

## La isla del tesouro

### Episodio 12. Delito

**Locutor:** El relato que estás por escuchar surge de un sueño, y un fenómeno ficticio en él.

En 1987, en el Pacífico Sur, fue descubierta una isla no explorada ni registrada hasta entonces. La isla tenía vestigios de haber sido ocupada por un grupo numeroso de personas.

En distintos lugares se encontraron curiosas libretas con una especie de bitácora escrita. El contenido estaba fechado, extrañamente, *en 2020*.

**Narrador:** *¿Qué es el delito?*

*¿Es el acto de 'apartarse del buen camino'? ¿realizar conductas prohibidas? ¿Es una acción contra las personas? ¿Contra su patrimonio? ¿Contra la ley?... ¿Es un hecho perseguible, castigable?*

Han transcurrido ya varios meses desde nuestra llegada a la isla. Agradezco con el alma las estupendas condiciones con que nos recibió. Sobrevivir en ella ha implicado una enorme cantidad de trabajo, pero, caray, pareciera que aquí nada es imposible. La isla nos ha proveído de lo necesario, y además, siento que lo ha puesto muy a nuestro alcance.

Somos una sociedad compuesta de personas con grandes capacidades y virtudes, que parecen superar, hasta ahora, nuestros defectos. Es la mejor explicación de todo lo que hemos logrado juntos. Sobrevivir, para empezar.

Y nada es imposible. En nuestra gesta, es una idea que traduce en muchos sucesos fruto del azar, de la buena suerte, de extrañas y benignas casualidades.

Amanece. Muchos enigmas prevalecen de la noche y las sombras. En la luz se agazapan otros nuevos.

Aún suponemos estar en alguna de las cientos de islas del pacífico sur. Y que esta isla nunca ha sido habitada por humanos, y que está lejos de otras islas. Pensamos que en la mayor parte de las islas como esta solo podía haber aves, insectos y algunas especies menores de reptiles y roedores.

La fauna es extrañamente variada, quizá demasiado para las condiciones de una isla que, según creemos, desde su origen siempre estuvo desierta. No podemos imaginar cómo o cuándo aparecieron en la isla especies como los jabalíes, los conejos o los ciervos, que ya hemos convertido en animales de crianza.

Si acaso fueron introducidos, debió ser hace mucho, y de algún modo encontraron lo necesario para formar sus cadenas alimenticias, para adaptarse y crecer en número. Y para volverse nuevamente salvajes.

*Seguimos sin hallar pruebas fehacientes de vida humana en el pasado de esta isla.* No descartamos la remota y fugaz existencia de piratas, corsarios, bucaneros, filibusteros o simplemente viajeros en la isla, pero no hemos encontrado evidencia, más allá de la bendita variedad de las especies animales.

El lunes de la semana pasada decidimos enviar a un grupo a buscar a Kong. Hacía 7 días que nadie había visto a nuestro gato.

El gato es importante para todos. A las cinco personas que realizarían la exploración acostumbrada de la isla, se añadieron cinco más y dos perros. Se consideró la parte oriente de la Isla por ser la menos explorada hasta entonces, y la más intrincada también.

Para entonces, casi todos temíamos que Kong fuera encontrado sin vida. Sin embargo, justo unas horas después de que la exploración de búsqueda partiera, Kong regresó, y regresó hambriento, pero aparentemente ileso.

Entonces se organizó un segundo grupo, más pequeño, para avisar al primero que Kong estaba en casa.

Aún el mismo día, las tres personas que enviamos dieron alcance al primer grupo. O a una parte de él.

Los exploradores se habían separado en dos subgrupos para revisar un sector, acordando reunirse en el mismo punto tres horas después. Para ir más ligeros, dejaron ahí mismo los suministros que les servirían para tres días.

Cuando regresó el primer subgrupo, no encontró en el punto de reunión las mochilas de suministros, por lo que asumieron que sus compañeros habían vuelto por algo. Lo mejor era esperarles.

Cuando regresaron al fin, con una hora y media de retraso, dijeron haber tenido un hallazgo inquietante, y negaron haber llevado consigo las mochilas faltantes.

Realizaron juntos una búsqueda infructuosa en un radio de no más de 100 metros. Luego tuvieron que regresar a la aldea, antes de que la noche les cayera encima sin condiciones para pernoctar ahí mismo.

Cuando todos llegaron, nos contaron lo ocurrido. Paloma León, otrora empresaria, hoy exploradora, mencionó que las mochilas pesaban, por lo que fue inevitable que quien las hurtó dejara huellas. Era una sola persona, y sus huellas se perdían en un arroyo muy cercano. Los perros no pudieron y no quisieron rastrearle más allá.

Por otra parte, el pequeño grupo de exploradores que demoró en regresar al punto de encuentro dijo haber hallado 12 pesadas esferas de piedra, de distintos tamaños, no lejos de los riscos de la parte oriente de la isla. Parecían haber sido talladas con instrumentos humanos. Estaban justo en medio de una especie de pequeña bahía bordeada por enormes rocas,

No hubiéramos podido verlas en las expediciones anteriores porque esa formación rocosa estaba inundada. En esta época del año las mareas son más bajas. Y el océano es en verdad Pacífico.

También descubrieron que un amplio sector de la isla nos ha sido hasta ahora inaccesible, al estar bloqueado por un enorme muro de piedra que deviene en riscos, partiendo la playa y la selva, justo detrás de la pequeña bahía de las esferas.

En la última semana, los vigías de El Faro juran haber avistado varias veces, siempre fugazmente, *una silueta humana, sucia y vestida de harapos*. Siempre en dirección al oriente.

Algunas noches, los perros ladran con fuerza, aúllan, chillan. Alguien se acerca.

**Locutora:** A saber, la red sonora de La Corte, presentó...

**Narrador:** La Isla del Tesouro.

**Locutor:** No te pierdas el próximo episodio.